

DOS CITAS

Escrito por Max Neil Maximchuk

Es interesante cuando uno toma medidas para alcanzar un objetivo. La realidad interviene y esas expectativas iniciales no son inmunes a las consecuencias. A veces esas esperanzas y deseos cambian en su valor o se transforman en nuevas direcciones y perspectivas. Esta es una historia en la que un joven tiene dos citas con dos personas diferentes en dos escenarios diferentes. Las expectativas y la realidad se mezclan, mostrándole algunos de los muchos destellos sobre lo que la vida tiene para ofrecer.

A medida que los meses se convirtieron en años en la Universidad, maduré en mis luchas académicas y aprendí cómo abordar mis estudios. Sin embargo, la vida en la universidad no solo era estudiar, incluso si parecía ser la razón principal. Gradualmente crecí en otras formas, aunque en mis habilidades para socializar, interactuar con otras personas y salir con chicas.

Realmente me gustaba esta chica, o debería decir, me sentí realmente atraída por ella. Bueno, no era que estas atracciones fueran completamente raras para mí, pero de vez en cuando parecía sentirme abrumado por las cualidades increíbles de una persona, cualquiera que fuera. En este caso, dejé que los sentimientos confirmaran que no eran un impulso fugaz y silenciosamente les permití crecer un poco. A menudo la veía mientras vivíamos en la misma residencia y sentí que mi corazón se aceleraba cuando estaba cerca. Con el tiempo, de alguna manera, tuve el coraje de invitarla a salir, pero me dio las gracias cortésmente y me dijo que tenía otros planes. Sabía que estaba diciéndome amablemente que no estaba interesada, pero una parte de mí quería creer que aún podría haber una oportunidad. Me sentí inspirado y le escribí algo. No era exactamente un poema, pero supongo que podríamos haberlo llamado un tipo de prosa. Lo utilicé como una invitación para salir con ella y una noche la pasé por debajo de su puerta, acompañada de mis esperanzas de una respuesta.

Ella tenía una para mí, y para mi sorpresa fue afirmativa. Lo que había escrito le atraía, al menos lo suficiente como para aprovechar la oportunidad de pasar una tarde conmigo. No recuerdo qué fue lo que hicimos ni a dónde fuimos, sólo que ninguno de nosotros sintió que fuera una noche particularmente especial. Creo que tenía unas expectativas sobre mí y yo no estuve a la altura. Esperaba que se interesara en mí más allá del encanto de mi historia. Pero no fue así.

No creo que ninguno de nosotros se sintiera mal por eso, al menos no tanto. Después de algunos encuentros casuales cuando nos cruzábamos en los pasillos o en la cafetería, la incomodidad pasó y volvimos a ser nosotros mismos.

Hay otra cita que me gustaría mencionar aquí.

Creo que esta cita fue en mi tercer curso. Karen vivía en la misma residencia en el campus y, aunque no pasábamos mucho tiempo juntos, parecía que nos llevábamos bastante bien. Me gustaba de muchas maneras diferentes, pero no tanto en el ámbito romántico. Tal vez ella sintió lo mismo. Disfrutamos de nuestra compañía, pero parecía que nosotros nunca habíamos cruzado la línea para convertirnos en buenos amigos. Dos de las cosas que me gustaban de ella eran su sonrisa y sus ojos, y cuando la invité a salir un día, realmente se iluminaron en el acto. Eso me hizo sentir realmente bien. Estoy bastante seguro de que ella no esperaba ni deseaba nada romántico de mí y eso nos hizo sentir a ambos relajados. Esto nos permitió sintonizar y entendernos, sin preocuparnos por las consecuencias.

La dije que quería llevarla a un restaurante muy romántico (y caro) y le encantó la idea. A medida que se acercaba el día, vino a verme y me preguntó si podría ayudarla a elegir algo para ponerse. Una vez más, ninguno de nosotros tenía la intención de que esto fuera más allá de una sola cita, simplemente disfrutar de nuestro tiempo juntos. Tal vez eso nos hizo sentir más libres para disfrutar de estos gestos.

Hubiera sido feliz con cualquier cosa que ella hubiera elegido usar, pero ella dejó claro que quería mi participación de esta manera, así que miramos las posibilidades que ella ofrecía. Poco tiempo después encontramos una combinación adecuada, y pensé para mí mismo que sería mejor que pensara en mi ropa. Puede que incluso le preguntara su opinión, como ella había hecho.

Fuimos a “Chez Hélène’s”, uno de los restaurantes más reputados de la ciudad de Winnipeg en ese momento. Nos acomodamos en la mesa y en la atmósfera que nos rodeaba, y ella me hizo saber que quería que le pidiera algo. Me metí en el papel, probé el vino e intenté mantener una buena conversación. No fue tan mal, sobre todo porque era fácil hablar con ella. No sentí la presión de actuar o impresionar, pero me metí en el papel de pretendiente de vez en cuando. El resto del tiempo hablamos, disfrutamos de la compañía del otro y la presentación de la comida.

El conejo que teníamos valía de 100\$ y aunque no podía ver por qué era tan caro, la noche fue especial. Nos sentamos fácilmente uno al lado del otro en el viaje en autobús a casa, la acompañé a su habitación, le di un dulce besito en una mejilla y un agradecimiento antes de que ella cerrara la puerta y me dirigí a mi habitación de la planta de abajo.

Fue una noche muy especial y dormí contento y feliz. Cuando nos encontramos en la cafetería, en la sala de TV o en el pasillo, era como siempre, aunque tuvimos esa fecha especial para compartir en la memoria.

Hay algunas cosas o situaciones especiales que significan mucho para nosotros, especialmente cuando hay esperanza de obtenerlas. Y hay otras más alcanzables que pueden parecer menos emocionantes al principio, pero si pueden ser apreciadas son aún más satisfactorias. Esta es una lección que aprendí y volví a aprender innumerables veces.

Gracias a Laura Betrán y Carlos Molto por su ayuda y consejo en esta traducción.
(Si encuentras algún error tipográfico u otro tipo de errores, son míos, no los suyos.)